

**CARACTERIZACIÓN Y TÉCNICA NARRATIVA  
EN *JUAN EL LIMOSNERO*, DE LEONCIO DE NEÁPOLIS<sup>1</sup>**

**PABLO A. CAVALLERO**  
UBA-UCA-CONICET  
Buenos Aires - Argentina

**Resumen:** Se analizan en el relato de Leoncio las diversas técnicas con las que el autor caracteriza a su personaje central y, luego, las intervenciones que el mismo autor realiza, sean metaliterarias o comentarios del contenido, y ciertos recursos insistentes como el relato dentro del relato y las apariciones y sueños reveladores. Se interpreta que, ante la declarada intención de llegar a un público vasto, la técnica permite construir una etopeya retórica e interesar al público mediante recursos populares coincidentes con la lengua empleada, de modo que el relato está bien logrado porque los componentes de contenido y las estrategias formales son empleados eficientemente en atención al público y a la intencionalidad prevista.

**Palabras Claves:** Hagiografía - Leoncio - Juan el limosnero - Técnica narrativa - metaliteratura.

**CHARACTERIZATION AND NARRATIVE TECHNIQUE  
IN *JOHN THE BEGGAR* BY LEONTIUS OF NAPLES**

**Abstract:** They are analyzed, in the Leontius' tale, the different techniques through which the author characterizes his central personage; and then, the interventions which are done by the author himself, the meta-literary traits or the commentaries of contents, and some insistent resources as the tale in the tale and the apparitions and revelatory dreams. It is interpreted that, with the declared intention of touching a vast audience, the technique allows to construct a rhetoric 'etopoesis' and to interest the audience by using popular resources in accordance with the language; so, then, the tale is good achieved, because the components of the content and formal strategies are employed with efficacy, in attention to the audience and the intentionality of the author.

**Key-words:** Hagiography - Leontius - John the Almsgiver - Narrative technique - metaliterature.

**Recibido:** 5.08.09 - **Aceptado:** 23.10.09

**Correspondencia:** PABLO A. CAVALLERO - [pcavalle@filo.uba.ar](mailto:pcavalle@filo.uba.ar) - [pablo.a.cavallero@gmail.com](mailto:pablo.a.cavallero@gmail.com)  
Doctor en Letras - Profesor titular regular de Lengua y cultura griegas - Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Director de la Sección Filología Medieval del Instituto de Filología Clásica (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) - Miembro de número de la Academia Argentina de Letras Instituciones: Universidad de Buenos Aires - CONICET - Universidad Católica Argentina - Dirección particular: Helguera 4445, C. 1419 CUK Buenos Aires Dirección laboral: Puan 480, 1406 Buenos Aires.

<sup>1</sup> Una versión resumida de este trabajo fue presentada a las X Jornadas de Estudios Medievales, Buenos Aires, CONICET, 7 de septiembre de 2009, con el título "Protagonismo y narratología en *Juan el limosnero*, de Leoncio de Neápolis".

En el marco de un proyecto de edición bilingüe, con estudio introductorio y anotación, del *corpus* conservado de Leoncio de Neápolis, encarado por un equipo interdisciplinario, vamos a centrarnos aquí en uno de los tres relatos hagiográficos compuestos por este obispo de Chipre en la primera mitad del s. VII. La narración se centra en la figura de Juan, hijo de un eparca de Chipre, viudo, convertido por el emperador en patriarca melquita de la sede de Alejandría, en Egipto, donde gobernó la Iglesia entre el 610 y el 619, con atribuciones eclesiásticas y jurídicas pero también económicas, en el marco de una sociedad fuertemente marcada por el monofisismo y opositora a las ideas y a los representantes de Constantinopla.

Como el título mismo del relato plantea, Juan es el protagonista, centro y objeto de la narración; y el adjetivo *ἐλεήμων*, ‘misericordioso, limosnero’, es el rasgo por el que se destacó y con el cual Leoncio quiere hacerlo un modelo para el cristiano; a tal punto que el personaje mismo invoca a Dios como *φιλόανθρωπε ἐλεήμων*, (25: 67), ‘limosnero amante de los hombres’, de modo que implícitamente el autor presenta la virtud de Juan como una imitación de Dios. En otro lugar nos hemos ocupado del tema de la ‘pobreza’ en sentido amplio, sobre la cual el patriarca ejerce su misericordia como virtud principal<sup>2</sup>, de modo tal que el epíteto *ἐλεήμων*, ‘misericordioso’, por la acepción restringida que asume el sustantivo correspondiente, puede también valer por ‘limosnero’. Pero aquí pretendemos, por un lado, analizar los recursos mediante los cuales el autor caracteriza a su personaje central y, por otro lado, buscar los elementos que permiten construir la narración en sí. Estos dos aspectos están íntimamente vinculados<sup>3</sup>.

La caracterización de Juan va construyéndose a lo largo del relato:

- a) mediante detalles esparcidos en el texto, sea en boca del personaje o en la del narrador. Así, por ejemplo, nos enteramos de:

<sup>2</sup> CAVALLERO 2009. El relato data del año 642, porque menciona como reciente la muerte de Heraclio Constantino III, acaecida el 24 de mayo de 641. La obra tiene una recensión larga publicada por FESTUGIÈRE 1974, una corta publicada por Gelzer en 1893 y una mediana. El listado de manuscritos está en FESTUGIÈRE 1974: 269-270, pero fue ampliado y clarificado por DÉROCHE 1995: 37-95, quien advierte también una ‘versión mixta’. Por otra parte, hay un Anónimo – publicado por DELEHAYE 1927 y parcialmente colacionado con otro testimonio por Ehrhard – que hace una paráfrasis del texto de Mosco-Sofronio y de Leoncio; un resumen de este anónimo se conoce como ‘Epítome’ (cf. LAPPÀ-ZIZICÁS 1970). El texto tuvo traducciones latinas, siríaca, árabe, georgianas. Su amplia difusión está probada por ecos en otras obras bizantinas.

<sup>3</sup> No vamos a discutir la historicidad de la caracterización ni de los detalles empleados. Sobre este aspecto, empero, véase DÉROCHE 1995: 136-153, quien concluye que “Leoncio merece nuestra confianza como historiador”. Acotamos que Leoncio no es historiador ni pretendió serlo: su relato hace obviamente una adaptación ‘literaria’ del material histórico.

- que tiene sesenta años, cuando en 39: 10 Juan mismo dice que hace sesenta años que ultraja a Cristo, señalando así al pasar su edad;
  - que es un gran lector de vidas de Padres (41: 40-42, cf. 22: 1-5; 50: 23 ss.), dicho por él mismo;
  - que Juan había tenido esposa, según indica Leoncio (47: 3), es decir, que accedió viudo al patriarcado; era, pues, laico, y no pasó ni por el desierto ni por cenobio;
  - que el obispo era conocedor de las Sagradas Escrituras y que sabía pasajes de memoria, pero que lo más relevante es que las ponía en acto al aplicar sus mandamientos (16: 1-4), según dice el autor;
  - que se resigna como Job ante la desgracia (28 y 29);
  - que da de sí todo lo que puede, considerando que su deber es llegar a verter su sangre como Cristo (29: 5-14);
  - que se compadecía de tal modo por el necesitado, que no podía diferir la ayuda (30: 13-20);
  - que lamenta no tener fatigas como las que tuvo Cristo (6: 14-16);
  - que tiene plena confianza en la Providencia (6: 41-43);
- b) mediante adjetivos que el autor utiliza al referirse a su personaje; dice del *πάππας*, quien se halla *ἐν ἁγίοις* (9: 9), que es:
- un *πρῶτος ποιμὴν* (5: 26, 10: 36), ‘dulce pastor’ (cf. 6: 25); *πρῶτατος* 30: 10;
  - *δίκαιος* (pr. 52; 13: 23), ‘justo’;
  - *δικαιοτάτος Χριστοῦ μιμητῆς* (1: 15), ‘justísimo imitador de Cristo’;
  - *σοφὸς διδάσκαλος* (13: 49), ‘sabio maestro’;
  - *συμπαθέστατος* (11: 55), ‘muy compasivo’;
  - *εὖσπλαγγχος* (35: 44), ‘de buena entraña’;
  - *ἀληθῶς ἐλεήμων* (7: 18), ‘verdaderamente misericordioso’;
  - *τοῦ Θεοῦ εὐργόμενος ὑπερητής* (24: 49), ‘prudente servidor de Dios’;
  - *τίμιος* (12: 51), ‘honrado’, y *τιμιώτατος* (9: 16);
  - *τρισόλβιος* (4: 1), ‘tres veces dichoso’;
  - *τρισμακάριστος* (6: 2, 36: 20), ‘tres veces bienaventurado’;
  - *θαυμάσιος* (5: 1), ‘admirable’;
  - *ἀξιοθαύμαστος* (29: 10), ‘digno de admiración’;
  - *θεῖος* (6: 6), ‘divino’;

- ὄσιος (13: 31), ‘piadoso’;
- πανόσιος (27: 32), ‘totalmente piadoso’;
- γενναῖος (23: 46), ‘noble’;
- πανάγιος (11: 35), ‘totalmente santo’;
- ἁγιώτατος (11: 4, 24), ‘santísimo’;
- θεοκῆρυξ (11: 46), ‘heraldo de Dios’;
- θεόκλητος (5: 10), ‘llamado por Dios’;
- θεοφύρητος (5: 10), ‘custodiado por Dios’;
- θεόσοφος (11: 50, 37: 6), ‘sabio en las cosas de Dios’;
- θεόφορος (9: 45), ‘portador de Dios’;
- θεόχαρις (7: 17), ‘agraciado de Dios’;
- θεοτίμητος (23: 12 y 38), ‘honrado por Dios’;
- τληπαθής (27: 26), ‘paciente’;
- ἀνυπερέφανος (27: 38), ‘no orgulloso’;
- ἀείμνηστος (27: 31), ‘siempre memorable’;

también dice el autor que Juan es un “sabio médico y pastor” (*σοφοῦ ἱατροῦ και ποιμένου* 27: 36), dos sustantivos que suelen aplicarse a Cristo, y que tiene manos ‘preciosas’ u ‘honradas’ y ‘honrables’ (cf. 27: 47, 56; etc.), donde el adjetivo *τίμιος* apunta tanto a su valor como a su actitud. Los adjetivos y giros registrados señalan el vínculo íntimo con Dios, la santidad que lo lleva a tener una disponibilidad caritativa hacia el prójimo;

- c) frente a estos términos, todos elogiosos, el personaje dice de sí mismo ser *ταπεινός*, ‘humilde, ruin’ (2: 12), *δούλος*, ‘esclavo’ (57: 10), *ἐλάχιστος δούλος τῶν δούλων τοῦ Θεοῦ*, ‘ínfimo esclavo de los esclavos de Dios’ (2: 12), y alude a su rango o a su persona como “Nuestra Miseria” (2: 13, *τὴν ἡμετέραν πτωχείαν*), “mi ruindad” (*ἡ ταπείνωσίς μου*, 9: 31, 39), “mi nulidad” (*ἡ ἐμὴ οὐθενότης*, 2: 21, 52: 4), “mi indignidad” (*τῆς ἐμῆς ἀναξιότητος*, 18: 24), “mi insignificancia” (*ἡ ἐμὴ εὐτέλεια*, 52: 45; cf. 25: 55), “mi miserabilidad” (*ἡ ἐμὴ ἀθλιότης*, 57: 11); también manifiesta su conciencia de ser pecador: en 34: 5 menciona en hipálage sus ‘oídos pecadores’, *τὰς ἀκοάς μου τὰς ἁμαρτολάς*, y en 5: 14-15 dice ser culpable “de indecibles pecados”, *ἀμυθέντων ἁμαρτιῶν*. De esta manera el personaje se caracteriza a sí mismo como alguien modesto, consciente de sus limitaciones y de los dones de Dios para sí, de modo que confirma los atributos que le asigna el relator,

si bien este se refiere a la alteza de su cargo con la frase *τῆν αὐτοῦ πάντιμον κορυφήν*, ‘su totalmente honorable eminencia’ (23: 61);

d) además, la caracterización se da a través de los *ἔργα*, las obras que el hagiógrafo va presentando y comentando, a saber:

- que venera a los monjes (cap. 23);
- que funda hospedajes para refugiados (6), para pobres (el *Καισάρειον*, 19: 21, 27: 2-5) y para monjes (23: 102 ss.; 48);
- que asiste a los moribundos (24: 3 ss.);
- que intercede mediante plegarias y consuela en la desgracia (25);
- que no se atribuye el mérito de los beneficios logrados (25: 71-79);
- que visita y se ocupa de los enfermos (6: 6 ss.; 7: 5);
- que visita a los pobres (27: 1-2);
- que rescata a esclavos maltratados (33: 39-43);
- que se ocupa de los huérfanos (35: 14 ss.);
- que no rehuye a quien le pide (36: 1-3);
- que funda su accionar y su enseñanza en la Sagrada Escritura (3: 8; 4: 20-28)<sup>4</sup>;
- que responde a los herejes mediante inspiración divina (37: 1-5) o empleando al teólogo Sofronio (49: 5-6);
- que se hace el que no se da cuenta de un engaño (7: 15)<sup>5</sup>;
- acepta una bofetada (39: 4-13);
- reconcilia a los enemigos (41);
- corrige sigilosamente el orgullo (42);
- enseña el respeto por la Eucaristía (45-46);
- tiene actitudes de asceta (47)<sup>6</sup>;
- se cuida de injuriar a otro (50);
- frena los actos de corrupción (3);

e) entre sus *ἔργα* se destacan ciertas acciones paradójicas, que lo caracterizan como alguien especial, fuera de lo común; por ejemplo, el premiar a quien ultrajó a

<sup>4</sup> Véase 6: 29; 34: 17-20, 24-25, 36-37; 36: 28-30; 37: 38; 38: 78-80; 42: 14-23; 43: 130; 49: 35 ss.; 50: 22. Remitimos a la numeración de FESTUGIÈRE 1974, respetando la inconsecuente numeración de capítulos.

<sup>5</sup> Un mendigo que le pide tres veces como si fuera diferentes personas. En esta actitud, Juan actúa de modo similar a Simeón ‘el loco’. Cuando Leoncio señala que Juan no tiene dotes retóricas (37: 8 ss.), cita *1 Corintios* 1: 27, texto que es uno de los fundamentos de la *μωρία*, la ‘tontería’ que es sabia a los ojos de Dios, actitud que justifica también las ‘locuras’ de Simeón.

<sup>6</sup> Se trata de la ‘pobreza elegida’, que es un *τόπος* frecuente en la hagiografía: el personaje suele ser de buena cuna pero elige asumir actitudes humildes como un camino de santidad. Cf. BROWNING 1981: 126.

su sobrino (14: 30 ss.); el negar la comunión a quien no quiere reconciliarse (15: 16 ss.); el no admitir malas palabras (16: 25 ss.); el dejar inconclusa su tumba como modo de enseñanza (17: 26 ss.); el vender un regalo costoso para privilegiar la limosna (19: 56 ss.);

- f) por otra parte, los ἔργα más propiamente adecuados al santo son los milagros que logra de Dios por su intercesión, a saber: convertir el estaño en plata (8: 63 ss.); el conocer el pensamiento ajeno (9: 25, 45 ss.); el convertir la miel en oro (10); y, después de su muerte, que los cadáveres de la tumba le hagan espacio para recibirlo (58: 7-13); que haga desaparecer lo escrito como confesión en una tablilla (59: 85-92); que se aparezca al virtuoso Sabino en una visión como acogido por la Virgen (60: 6 ss.); que se aparezca a otro habitante en una visión, como seguido en procesión por todos los que habían recibido su auxilio (60: 30-34); que se perciba perfume de santidad en la misa de su funeral (60: 45-50);
- g) también lo caracteriza Leoncio a través de los λόγοι, es decir, las palabras mismas, a las que suele seguir un comentario del relator (cf. 21: 182 ss.). Esas palabras pueden ser relatos edificantes, como el relativo a Pedro (capp. 20-21) o el del prisionero que se sentía liberado cuando se rezaban misas por él (24: 15 ss.), relatos que, si bien no tienen a Juan como protagonista, destacan los valores que él defiende y enseña y son, por lo tanto, una estrategia evangelizadora y a la vez caracterizadora del obispo; esta estrategia permite mantener a Juan en primer plano a lo largo del escrito, frente a personajes episódicos, sean anónimos, nominados o históricos<sup>7</sup>; también define el autor a su personaje mediante citas de la Biblia que este incluye en toda alocución, discursos admonitorios, como el relativo a tener presente la muerte (43: 61 ss.) e incluso escritos como el decreto del cap. 2 o la carta del cap. 49, y diálogos con las características de los repertorios de preguntas y respuestas. Los λόγοι se adecuan a los ἔργα según un antiguo reclamo de la cultura griega conservada por la literatura cristiana<sup>8</sup>, coherencia que el mismo autor señala en 25: 77 al decir que Juan exhortaba “de palabra y de hecho”;
- h) asimismo, hay comentarios breves intercalados por el relator-testigo, como el de 24: 43 ss., donde Leoncio señala que al ver las obras del patriarca a favor

<sup>7</sup> DÉROCHE 1995: 120 ss. y 133, en cambio, considera que este proceder hace vagos tanto la figura de Juan como el ambiente egipcio.

<sup>8</sup> Cf. por ejemplo Tucídides II 35.1-46.1, doce ocurrencias; Eurípides *Medea* 708, Platón *Apol.* 32 A y D, *Santiago* 2: 15-16, *1 Juan* 3: 18, etc. Ya en el s. x, Liutprando, *Antapódosis*, 2: 538-9, 5: 629-630. FESTUGIÈRE 1960: 140-2 menciona varios ejemplos de la Antigüedad tardía.

de los pobres, la gente vendía bienes y le aportaba dinero para ayudarlo; o el de 43: 56-60, donde señala –y remite a una referencia previa en 37: 8-14– que Juan no era un gran orador pero lograba sacudir los corazones con su lenguaje rústico.

Obviamente, estos recursos de caracterización hacen al objetivo primordial del relato, dado que todo él gira en torno de la construcción de la personalidad modélica, paradigmática, del obispo misericordioso<sup>9</sup>. Sin embargo, Leoncio inserta esta caracterización en un marco didáctico más amplio, en el cual cumplen una función importante otras intervenciones directas del autor:

1) un tipo de esas intervenciones podemos llamarlo ‘metaliterario’ e incluye los siguientes aspectos:

1.1. Las referencias al público<sup>10</sup>. Leoncio suele utilizar el término *φιλόχριστοι*, ‘amigos de Cristo’, para dirigirse a su destinatario (pról. 13; 32: 2; 56: 6), o simplemente *φίλοι*, ‘amigos’ (59: 93); evidentemente, Leoncio está pensando que el auditorio es el cristiano creyente pero que siempre necesita de apoyos para su conversión o su perseverancia. De ahí que advierta que el fiel cree en los relatos asombrosos (8: 50-2), a diferencia de quien no está acostumbrado a los dones de Dios, con lo cual retoma lo dicho en la Vida de Simeón, acerca de que “a los más insensatos y a los despreciativos les parecerá que decimos cosas increíbles y dignas de risa” (122: 27)<sup>11</sup>. Por otra parte, merece ser señalado que Leoncio se refiere a su público como ‘lectores’ (*οἱ ἐντυγχάνοντες*, 1: 11) y como ‘oyentes’ (*οἱ ἀκούοντες*, pról. 55, cf. 105; *ἀκούσωμεν* 57: 62), cual hace también en Simeón (122: 25); es decir, remite a una realidad social, la posibilidad de que la obra sea leída por gente letrada o sea oída leer, ya por el monje en el refectorio o por el iletrado, ya, simplemente, por quienes se reúnen junto a alguien que lee en voz alta<sup>12</sup>. Además, interpela a su público, para facilitar la atención y crear participación: así, en 17: 1-3, en vez de presentar el hecho de modo simple, dice: “Queriendo darse a sí mismo una iniciativa y un motivo de conversación muy provechosa en la sala del Consistorio, para una fiesta, ¿qué maquina?”<sup>13</sup>, donde la inte-

<sup>9</sup> “Símbolo intemporal de la caridad” lo define DÉROCHE 1995: 61.

<sup>10</sup> Las versiones media y corta suprimen las referencias al público como también al autor (Cf. DÉROCHE 1995: 55).

<sup>11</sup> *τοῖς ἀφρονεστέροις καὶ καταφρονηταῖς ἄπιστα δόξομεν λέγοίων ἄξια.*

<sup>12</sup> Cf. por ejemplo PATLAGEAN 1981: 103.

<sup>13</sup> *θέλων ἀφορμὴν δίδοναι ἑαυτῇ καὶ εἴσοδον συντυχίας ὠφελιμωτάτης ἐν τῇ σεκρέτῃ κατὰ ἑορτήν, τί μηχανᾷτι;*

rrogación retórica invita al público a sumarse al relato. Lo mismo hará, como veremos, en 56: 7 ss., en 57: 59-63, etc. Sin interrogación, sino con simple exhortación, hace lo mismo en 18: 2, “escuchemos cómo también este piadoso...”<sup>14</sup>.

- 1.2. Las referencias a sus fuentes. Leoncio advierte que su relato está fundado en un escrito previo, debido a “varones esforzados y piadosos anteriores a nosotros” (pról. 5-6)<sup>15</sup>, en referencia a “Juan (Mosco) y a Sofronio, veneradores de Dios y amantes de la virtud y realmente defensores de la religión”<sup>16</sup> (pról. 32-34<sup>17</sup>). De tal obra, Leoncio dice tomar “algunos apuntes como esbozos” (pról. 79)<sup>18</sup> y recoger “como migajas los restos inadvertidos por nuestros señores” (pról. 84)<sup>19</sup>. Es decir, Leoncio señala que la obra de sus predecesores era incompleta. A los datos aportados por ellos, el obispo puede añadir otros recogidos de dos maneras: como él señala, “yo mismo observé la mayoría de estas excelsas acciones correctas del varón y otras las anoté a partir de varones fidedignos y devotos que las expusieron bajo juramento, los que siguieron de cerca, además, a este archipastor que está en bienaventurada memoria” (pról. 93-98)<sup>20</sup>. Es decir, Leoncio declara ser testigo ocular y emplear el testimonio de testigos oculares, rasgo que desde la historiografía antigua resultaba de suma importancia para otorgar veracidad y credibilidad a los relatos<sup>21</sup>. Para justificar esto, Leoncio dice haber estado personalmente en Alejandría (pról. 108 ss.), ya fallecido Juan, y que allí obtuvo el relato de un ex ecónomo de la Iglesia local, un tal Menas (pról. 135 ss.), quien le propone narrarle las obras del santo (178 ss.), para lo cual invita a Leoncio a su casa y, como nunca jura, le menciona testigos todavía vivos de lo que dice; y

<sup>14</sup> ἀκούσωμεν πῶς καὶ οὗτος ὁ ὅσιος.

<sup>15</sup> τῶν πρὸ ἡμῶν φιλοπόνων καὶ ὁσίων ἀνδρῶν.

<sup>16</sup> Ἰωάννης καὶ Σωφρόνιος οἱ θεοσεβεῖς καὶ φιλάρετοι καὶ τῆς εὐσεβείας ὄντως ὑπέρμαχοι.

<sup>17</sup> Cf. 1: 5-7; 5: 6; 16: 14; 23: 40, 90; 33: 1-3; 37: 18, lugares donde vuelve a mencionar a Juan Mosco y/o a Sofronio. Sobre estos personajes, cf. CHADWICK 1974. Mosco, llamado también Juan Eucratas, es el autor del *Leimonáριον* o *Prado espiritual* (año 620); Sofronio, su discípulo, puede ser el luego patriarca de Jerusalén (así lo cree Juan Damasceno) o Sofronio ‘el sofista’ autor de *Milagros de Ciro y Juan* (cf. DELEHAYE 1927: 6).

<sup>18</sup> νηγμάς τινας σκιαγραφίας.

<sup>19</sup> τὰ λείψανα τὰ τοὺς ἡμετέρους κυρίους λεληθότα.

<sup>20</sup> τὰ πλείστα τῶν ὑληλίων τούτων κατορθωμάτων τοῦ ἀνδρὸς ἐγὼ ἐθεασάμην, τὰ δὲ ἄλλα ἐξ ἀνδρῶν πιστῶν καὶ εὐλαβῶν μεθ’ ὄρκων ἐξηγημένων μοι παρεσημειωσάμην τῶν καὶ παρακολουθησάντων τῷ ἐν μακαρίᾳ τῇ μνήμῃ τούτῳ ἀρχιπομένῳ.

<sup>21</sup> Cf. por ejemplo Heródoto I 20, 51, 171, 183, etc. Véase GIANNARELLI 1976, COX 1983. Que no se considere increíble el relato porque tiene buena fuente es uno de los *tópoi* señalados por FESTUGIÈRE 1960: 133.

el obispo señala “enseguida pedí hoja y cálamo y anoté lo dicho palabra por palabra” (pról. 193)<sup>22</sup>. A esta fuente parece referirse Leoncio reiteradamente, mediante el uso parentético del verbo *φησι(ν)* (p. ej. 20: 4, 7, 28; 23: 67; 24: 11; 27: 70, 73, 90; 29: 12; 30: 13; 32: 7, 8; 35: 12, 20; 38: 68, 121; 43: 2)<sup>23</sup>, recurso empleado también por el obispo en Simeón (132: 14, 142: 5, etc.)<sup>24</sup>. La alusión a la fuente parece clara en 23: 12, pues a dicho *φησιν* en singular sigue un *εἰπόντες* en plural que sí se refiere a los que hablan en el relato<sup>25</sup>; también es importante su empleo en 24: 11, pues allí verifica la exactitud de la cita literal de una frase de Juan. Si este recurso a una fuente es posible, cabe preguntarse cómo pudo Leoncio ser testigo ocular de la mayoría de los detalles, si él estuvo en Alejandría después de la muerte de Juan<sup>26</sup>. La respuesta puede hallarse en el hecho de que Juan, oriundo de Chipre, abandonó Alejandría en junio del 619 y volvió a su terruño, cargado ya de fama y de prestigio por su rango, y que allí pudo tratarlo Leoncio, de modo tal que éste tuvo posibilidad de ser testigo ocular de aquellas virtudes<sup>27</sup>. Además, el narrador menciona a Teodoro, “el ahora santísimo obispo de la ciudad de Amatunte”<sup>28</sup>, quien había trabajado como oficial en Alejandría y luego fue ordenado sacerdote por Juan (6: 20 ss.); Amatunte es ciudad vecina a Neápolis, en Chipre, de modo que Leoncio también pudo tener a Teodoro como informante. Precisamente este conocimiento de Juan a partir de su contacto y de informantes en Chipre pudo motivar el interés por averiguar más sobre él en Alejandría misma. Es posible, por otra parte, que Leoncio

<sup>22</sup> ἡτησάμην οὖν εὐθέως χάρτην καὶ καλαμάρην καὶ τὰ λεγόμενα κατ’ ἔπος παρεσημειούμην.

<sup>23</sup> Este uso frecuente pudo causar el añadido de *φασίν* en Prólogo 188 por creer que se hablaba del personaje central Juan, cuando en realidad se dice que Menas nunca juró desde ser ordenado presbítero. Este error causó problemas de interpretación y diversas supresiones ante el hecho de que Juan sí jura a lo largo del relato. Bernard Flusin advirtió el error a partir de la traducción siríaca (cf. DÉROCHE 1995: 39).

<sup>24</sup> Cf. CAVALLERO 2008 c.

<sup>25</sup> Algo similar ocurre en 35: 12 donde el sujeto del relato son unos testigos. FESTUGIÈRE, a pesar del singular, traduce “disaient les témoins” (p. 492).

<sup>26</sup> MANGO 1984: 34 señala esto como una inconsistencia de la obra. Piensa que Leoncio solo conoce como fuente lo escrito por Mosco y Sofronio (p. 37). La obra de estos aparece parafraseada en los primeros quince capítulos de un anónimo que FESTUGIÈRE 1974: 315-338 comenta y traduce; también hay un resumen de ella en el sinaxario del códice B. N. Atenas 2108, ff. 29-31v.

<sup>27</sup> Hay un *Épitome* –basado sobre el Anónimo que parafrasea las obras de Mosco-Sofronio y de Leoncio– que señala que Juan huye de Alejandría por una amenaza de asesinato y que vuelve a Chipre, donde elude otro atentado, pasa a Constantia y muere en Amatunte (cf. LÁPPA-ZIZICAS 1970); MANGO 1984: 38 opina que el deceso debió de producirse no antes del 620. CHADWICK 1974: 50 afirma que Juan muere el 11 de noviembre de 620. PATLAGEAN 1999: 39 dice que *Vida de Juan* fue compuesta “por su contemporáneo e íntimo” Leoncio.

<sup>28</sup> ὁ οὖν ἀγιώτατος ἐπίσκοπος τῆς Ἀμαθουντιαίων πόλεως.

tuviese acceso a documentación, como la que cita en 2: 12-31. En algún pasaje parece incluir rumores: “afirman algunos que también él era el que había hecho calumnias...”<sup>29</sup> (12: 10). Un aspecto interesante sobre el tema de las fuentes es que, si bien señala Leoncio que no va a cansar al público repitiendo lo ya dicho por Juan Mosco y Sofronio (1: 7 ss.), advierte sin embargo que nadie ha de asombrarse o murmurar si reitera algo; y remite a la comparación con los cuatro evangelistas: “muchas veces los cuatro han hablado del mismo punto, lo cual también es mayormente para hacer creíble y dar garantías al oyente”<sup>30</sup> (pról. 103 ss.)<sup>31</sup>. A estas fuentes específicas sobre el personaje, Leoncio añade, para diversos detalles, otras como Gregorio Nacianceno, quizás el Prado espiritual de Juan Mosco y la Escala de Juan Clímaco o su fuente<sup>32</sup>;

- 1.3. Las referencias al estilo de composición. Leoncio caracteriza su propia obra como “barata y fría empresa” (pról. 46)<sup>33</sup>, lo cual puede ser entendido como *τόπος* de falsa modestia<sup>34</sup>. Empero, poco después señala que, a diferencia de Juan Mosco y Sofronio, quienes “pintaron hábil y muy elevadamente el asunto” (pról. 64)<sup>35</sup>, él prefirió narrar la materia “con el carácter pedestre, sin adorno y humilde, propio de nosotros, de modo tal que pueda ser ayudado por lo dicho también el hombre común e iletrado” (pról. 66-67)<sup>36</sup>. Es decir, tocando ya el tema de la intencionalidad, la forma dada por Leoncio a esta biografía prefiere desdeñar la altura literaria y retórica para poder llegar a un público más amplio. Asimismo, en el cap. 1: 6-11, cuando en una larga parentética califica a su escrito de “muy rústico” (*χωρικοτάτη* 1: 8), señala que no incluirá cosas superfluas, “no fuera que, por la multitud de

<sup>29</sup> *τινὲς δὲ φασιν καὶ αὐτὸν εἶναι τὸν διαβαλόντα.*

<sup>30</sup> *πολλάκις γὰρ περὶ τοῦ αὐτοῦ κεφαλαίου οἱ τέσσαρες εἰρήκασιν, ὅπερ καὶ μάλιστα πιστοποιεῖν καὶ πληροφορεῖν τὸν ἀκροατὴν πέφυκεν πλείω.*

<sup>31</sup> Téngase en cuenta que Leoncio escribió también una biografía de Espiridón (que él mismo menciona en pról. 70), de quien se conservan cuatro relatos diversos. Cf. VAN DEN VEN 1953. Algunos interpretan que porque no menciona allí la *Vida de Simeón*, esta debe ser posterior: es posible que no la mencione allí porque Leoncio se refiere entonces a dos personajes chipriotas (Juan y Espiridón) y a que ambos textos los habría escrito por encargo del Arzobispo de Chipre; Simeón, en cambio, es sirio y en su vida nada dice Leoncio sobre un encargo de un superior.

<sup>32</sup> Sobre esto, cf. DÉROCHE 1995: 117 ss.

<sup>33</sup> *εὐτελή καὶ ψυχρὰν προθυμίαν.*

<sup>34</sup> Cf. FESTUGIÈRE 1960: 126.

<sup>35</sup> *σοφῶς καὶ ἀνωτέρως [καὶ] τὴν ὑπόθεσιν διεζωγράφησαν.*

<sup>36</sup> *τῷ ἐνπάρχοντι ἡμῖν πεζῷ καὶ ἀκαλωπίστῳ καὶ χαμηλῷ χαρακτῆρι διηγησόμεθα εἰς τὸ δύνασθαι καὶ τὸν ἰδιώτην καὶ ἀγράμματον ἐκ τῶν λεγομένων ὠφελῆσθηναι.*

palabras, los más descuidados de los lectores, languideciendo, se privaran del provecho de lo que viene después” (1: 8-10)<sup>37</sup>; vale decir, prefiere la brevitatis atractiva a una minucia agobiante.

1.4. Las referencias a la disposición de la materia. Por lo pronto, el mismo autor divide el contenido en capítulos. Así, en el cap. 12: 13 dice “según hemos dicho en el capítulo décimo”<sup>38</sup>, haciendo una auto-referencia que también es posible hallar en Simeón aunque sin mención expresa de capítulos sino más indeterminadamente (cf. VS 147: 4 etc.). También aparece en 20: 1, donde dice “Algo digno y adecuado al capítulo antedicho narró un día el piadoso ante todos”<sup>39</sup>. Más diluidamente señala en 43: 60 “como ya dijimos en otro capítulo”<sup>40</sup> y en 52: 7 “habiendo nosotros dicho en algún capítulo...”<sup>41</sup>. Esta división en capítulos, empero, es deficiente al menos en su numeración, en tanto uno de los tres manuscritos que testimonian el texto saltea los números 26, 44 y 53; el otro, en cambio, no tiene salteos, pero su división es diversa y el tercero no permite analizar este aspecto por ser fragmentario<sup>42</sup>. Festugière, el editor, interpreta que son las indicaciones marginales de los números de capítulo las que fallan<sup>43</sup> y Déroche coincide en que no hay ruptura de contenido<sup>44</sup>. De tal modo, sabemos que Leoncio dividió su texto en capítulos, pero no hay acuerdo total sobre el contenido de cada uno. En 60: 23 Leoncio hace referencia a los *προοίμιοι* de su obra, pero la mención de la aparición de la Virgen a Juan se conserva en el cap. 6: 50 ss. Puede considerarse este pasaje quizás todavía el ‘proemio’ de la biografía, si bien no se trata del prólogo general y para entonces ya indicó el autor diversos rasgos del héroe mediante varias anécdotas. Por lo tanto, Leoncio parece referirse a ‘los comienzos’ de su escrito. Por otra parte, él mismo indica que da un orden a su exposición para evitar confusión: “Para no confundir más

<sup>37</sup> μήπως δὲ καὶ τῆ πληθῆτι τῶν λόγων οἱ ῥαθυμότεροι τῶν ἐντυγχανόντων ἀτονίσαντες τῆς ὠφελείας τῶν μετὰ ταῦτα στερηθῶσιν.

<sup>38</sup> ὡς ἐν τῆ δεκάτῃ κεφαλαίῳ εἰρήκαμεν.

<sup>39</sup> Ἄξιον δὲ καὶ ἀρμόζον τῆ προειρημένῃ κεφαλαίῳ ἐξηγεῖτο ἐν μιᾷ ἐπὶ πάντων ὁ ὄσιος.

<sup>40</sup> καθὼς καὶ ἐν ἑτέρῳ εἴπαμεν κεφαλαίῳ.

<sup>41</sup> Εἰρηκότων οὖν ἡμῶν ἐν τινι κεφαλαίῳ.

<sup>42</sup> Los tres manuscritos son el Vaticanus gr. 1669 (= V, s. IX-X), el Ottobianus gr. 402 (= O, ss. XI-XII) y el ms. Ambrosianus gr. 358, ff. 327-8 y 333-4 (= Y, palimpsesto del s. VIII). Sobre ellos cf. FESTUGIÈRE 1974: 276 ss. y DÉROCHE 1995: 43 ss.

<sup>43</sup> Los errores en la numeración parecen provenir del manuscrito modelo de V. Los títulos, que no aparecen en la versión mediana y toman frases iniciales de los capítulos, no son originarios de Leoncio (cf. DÉROCHE 1995: 70-72). Si el error de numeración es del modelo y no de Leoncio, debe ser enmendado.

<sup>44</sup> Cf. DÉROCHE 1995: 70 ss.

el discurso de las correctas acciones trasponiendo la narración de una a otra cosa, pasando esto por alto toquemos lo que sigue” (16: 19-21)<sup>45</sup>. Por la misma razón, al inicio del cap. 32 dice: “El capítulo relativo a esta mujer atrapó nuestra mente y dejó inacabado lo anterior a esto”<sup>46</sup>. En algunos casos, Leoncio intercala unas pasajes como nexo entre anécdotas para sostener el aliento del destinatario; así, el 39: 1-3 dice: “Venido a nosotros, oh amigos de Cristo, mucho provecho de la vida y de la conducta inspirada por Dios de este muy bienaventurado, ¡vamos!, no dejemos de escribir también esta correcta acción suya, que es adecuada para la virtud”<sup>47</sup>. Y para crear expectativa y deseos de continuar dice al final del cap. 57 (59-63): “Estando a punto de ser depositado honrosamente y con una apropiada ceremonia sacra su cuerpo precioso en cierto oratorio del tres veces bienaventurado y taumaturgo llamado Tijón, ¿cuáles fueron los prodigios llevados a cabo? Escuchemos lo que sigue”<sup>48</sup>. Más allá de esto, no le interesa a Leoncio, como tampoco le interesó mayormente en Simeón, hacer una narración lineal ni cronológica, sino ligar el material más o menos temáticamente. De ahí que no precise fechas.

- 1.5. Las referencias a su intencionalidad. Claro está que, como de toda hagiografía, la intención de este relato es edificante. La intencionalidad didáctica, que busca en el destinatario la imitación de las virtudes exaltadas por la narración, es señalada reiteradamente. Ya en el comienzo mismo del prólogo (8-10) advierte Leoncio que su objetivo es el mismo que el que tuvieron sus predecesores en el relato de la vida de Juan, “esto es, que sea para todos, por una parte, una imitación amable para Dios y algo provechoso, por otra, que eleve gloria y magnificencia a la santa y adorable Trinidad, que siempre, de generación en generación, muestra también en esto como en todas las cosas a sus propias luminarias para iluminar a los que residen en tiniebla y sombra de muerte del pecado”<sup>49</sup>. Debido a este objetivo, señala

<sup>45</sup> ἀλλ’ ἵνα μὴ ἀφ’ ἑτέρου εἰς ἕτερον μεταδιδόντες δνήγημα μᾶλλον [δὲ] κατορθωμάτων λόγον συγχέωμεν, τοῦτο διαπεράναντες τοῦ ἐξῆς ἀψίμμεθα.

<sup>46</sup> Τὸ κατὰ τῆνδε τὴν γυναῖκα κεφάλαιον προήρπασεν ἡμῶν τὸν νοῦν καὶ ἐάσαμεν τὸ πρὸ τούτου ἀτέλεστον.

<sup>47</sup> Πολλῆς ἡμῖν, ὦ φιλόχριστοι, καὶ τοίνυν ὠφελείας προσγνομένης ἐκ τοῦ βίου καὶ τῆς ἐνθέου πολιτείας τούτου τοῦ μακαριωτάτου, φέρε καὶ τοῦτο μὴ παραγραψίμμεθα πρὸς ἀρετὴν ὕψτα ἀρμόδιον αὐτοῦ τὸ κατορθώμα.

<sup>48</sup> μέλλοντος τοῦ τιμίου αὐτοῦ σώματος τιμίως καὶ μετὰ τῆς προσηκούσης ἱεροπροεοῦς τελετῆς ἐν τινι εὐκτηρίῳ τοῦ τρισμάκαρος καὶ θαυματουργοῦ Τύχωνος καλουένου κατατίθεσθαι καὶ τί τὰ τελεσθέντα τεράστια; τῶν ἐξῆς ἀκούσωμεν.

<sup>49</sup> τουτέστιν τὸ πᾶσιν μὲν μίμησιν θεοφιλή καὶ ὠφέλειαν προσγενεσθαι, δόξαν δὲ καὶ μεγαλοπρέπειαν τῇ ἀγία καὶ προσκυνητῇ τριάδι ἀναπέμψαι καὶ ἐν τούτῳ ὡς ἐν πᾶσιν τῇ πάντοτε κατὰ γενεᾶν

que escribe “por entender que no es justo ocultar con silencio las cosas que pueden ser de provecho para los oyentes” (pról. 54-55)<sup>50</sup>. Asimismo, a lo largo de la narración de las anécdotas, recuerda al pasar la finalidad de ella: “El modo de la querrela era este, pues es forzoso que diga también esto por hallarlo provechoso para el alma” (13: 10-12)<sup>51</sup>. Con esta actitud, Leoncio se suma a la disposición didáctica del mismo personaje quien, como el relator señala, utiliza sus acciones, sus discursos, sus citas, como modo de enseñar la virtud (cf. 17: 26 ss.; 21: 182 ss., etc.). Por ello, casi al concluir la biografía, Leoncio expresa que “lo dicho no es ni cuento ni para halago” (57: 51)<sup>52</sup>.

2) Otras intervenciones del autor no se refieren a la composición de la obra sino a su contenido. De ahí que tenemos:

2.1. Comentarios teológicos. Se refieren a diversos aspectos de la teología; por ejemplo, advierte que no hay que admirarse de que se produzcan milagros, porque todos ellos provienen de Dios (8: 79 ss.); o que las pruebas son permitidas por Dios para edificación del mundo (11: 1 ss.); o que Dios cumple el deseo de aquel que le teme (12: 46). Asimismo, introduce una anécdota acerca de disputas, señalando que los ángeles están siempre en paz, los hombres alternan paz y querrela y los demonios están siempre irreconciliados (13: 1-6).

2.2. Comentarios doxológicos. La glorificación de Dios es un componente habitual en toda la literatura religiosa, en sus diversos géneros<sup>53</sup>. En este caso, Leoncio, tras alabar la acción de Dios en varias ocasiones, al concluir la biografía, cierra el relato con estas palabras: “Tras disfrutar todos de él [el perfume de santidad] en gozo, mandamos a lo alto gloria y magnificencia al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo que glorificó en eterna gloria a sus propios santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén”<sup>54</sup>, donde rinde homenaje a la Trinidad como fuente y destinataria de toda santidad.

---

*καὶ γενεὰν τοὺς οἰκείους φωστῆρας ἀναδεικνυούση εἰς τὸ φωτίζειν τοὺς ἐν σκότει σκότει καὶ σκιῇ θανάτου καθημένους τῆς ἁμαρτίας.*

<sup>50</sup> ὡς ἐννοοῦμενοι οὐ δίκαιον εἶναι τὰ δυνάμενα ἰφέλειαν τοῖς ἀκούουσιν ποιῆσαι τῇ σιγῇ ἀποκρύψαι.

<sup>51</sup> ὁ δὲ τρόπος τῆς μάχης ἦν οὗτος. ἀναγκαῖον γὰρ καὶ αὐτὸν εἰπεῖν ψυχοφελῆ τυγχάνοντα.

<sup>52</sup> οὐ μῦθος οὔτε πρὸς χάριν ἐστὶν τὸ εἰρημένον.

<sup>53</sup> Sobre las discusiones y puntos de vista surgidos acerca de si la ‘hagiografía’ es o no un género literario, véanse, por ejemplo, GIANNARELLI 1976, COX 1983 y la síntesis de VAN UYTFANGHE 1993.

<sup>54</sup> ἦς ἅπαντες ἐν εὐφροσύνῃ ἀπολαύσαντες δόξαν καὶ μεγαλοπρέπειαν τῷ πατρὶ καὶ τῷ υἱῷ καὶ τῷ ἁγίῳ πνεύματι τῷ τοὺς οἰκείους ἁγίους ἐν δόξῃ αἰωνία, δοξάσαντι ἀναπέμπομεν νῦν καὶ αἰεὶ καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

2.3. Comentarios líricos. En algunos casos, las intervenciones del autor expresan deseos y sentimientos subjetivos, provocados a él por las anécdotas relatadas. Así, por ejemplo, el caso de Vitalio, el monje que ocultaba su virtud, provoca esta súplica final: "...por cuyos rezos nos conceda también a nosotros el Señor misericordia y buena justificación el día en que manifieste las cosas ocultas de los hombres y desnude las determinaciones de los corazones" (38: 179-182)<sup>55</sup>. Otro ejemplo tenemos en 56: 8-12, donde, por medio de una interrogación retórica dirigida al público para despertar su atención e incorporarlo al relato, destaca qué gozo ha de tener Amatunte por conservar en sí las reliquias del santo, dando a entender que él es partícipe de esa alegría. Y en 57: 28-35, al reseñar la muerte y el testamento de Juan, exclama con admiración "¡Oh paradójicos hechos, oh generosidad del piadoso! No se adhería a las cosas no propias como propias, sino que buscaba aquellas que permanecen siempre propias y nunca derrochadas..."<sup>56</sup>.

A todo esto cabe añadir algunos recursos propiamente narrativos que se hacen frecuentes. Ellos son:

- a) el relato dentro del relato: por lo pronto, Leoncio explica que él toma nota de los relatos que le hiciera Menas acerca de Juan, a raíz de presenciar Leoncio la generosidad de Zacarías aprendida por éste del santo. De modo similar a como ocurre en la Vida de Simeón, donde Juan el diácono oficia como testigo ocular informante, aquí es Menas esa fuente, si bien el mismo Leoncio pudo conocer al personaje central de la obra. Pero el relato suele tener varias 'capas' de transmisión; un buen ejemplo es el de los capp. 20 y 21, donde Leoncio pone en estilo directo palabras de Juan el limosnero, supuestamente transmitidas por Menas, en las que Juan dice que tenía en Chipre un servidor y que éste le había contado la historia de un tal Pedro, largamente detallada: de tal modo, las anécdotas vividas por Pedro llegan a nosotros mediante la puesta por escrito de un relato oral que pasa del servidor-testigo a Juan, de Juan a Menas y de Menas a Leoncio. Algo similar ocurre en el cap. 40: 14 ss., donde Leoncio nos narra que –creemos a través de Menas– un banquero había relatado a Juan las vicisitudes por las que se había hecho generoso en limosnas;

<sup>55</sup> ὁ ταῖς εὐχαῖς καὶ ἡμῖν δὴν ὁ κύριος ἔλεος καὶ ἀγαθὴν ἀπολογία ἐν ἡμέρᾳ, ὅτε φανερώσει τὰ κρυπτὰ τῶν ἀνθρώπων καὶ γυμνώσει τὰς βουλὰς τῶν καρδιῶν.

<sup>56</sup> Ὡ τῶν παραδόξων πραγμάτων, ὃ τῆς ἐγνωμοσύνης τοῦ ὀσίου. οὐ προσέσχευ τοῖς οὐκ ἰδίοις, ἀλλ' ἐκεῖνα ἐζήτει τὰ ἀεὶ μένοντα ἴδια καὶ μηδέποτε δαπανώμενα.

b) las apariciones en sueños: muy frecuentemente las anécdotas que conforman la narración incluyen apariciones de personajes varios. Ya en el cap. 6: 50 ss., Juan cuenta que tuvo un sueño en el que se le apareció una muchacha resplandeciente que le dijo ser la primera de las hijas del Rey y que le aseguró que si él la tenía como amiga ganaría la salvación; tras despertarse, Juan concluye que se trataba de la Compasión o la Limosna personificadas. Esta aparición cumple la función de justificar la virtud de Juan. Asimismo, en 21: 71-84, es Pedro quien, también en sueños, ve a un personaje brillante, que porta una cruz en la cabeza y lleva puesta la ropa que Pedro había dado en caridad: es Cristo mismo, que se manifiesta como receptor de toda obra de misericordia; vuelve a aparecerse poco después (127-134). En 23: 20-27, es Juan nuevamente quien ve en sueños a un monje giróvago, el cual le revela que había sido castigado injustamente. En 24: 34-39, Juan relata que un prisionero recibía, cada vez que se rezaba una misa por él, la visita de un ángel, “alguien vestido de blanco como el sol”<sup>57</sup>, que lo sacaba de la cárcel y le permitía pasear todo el día<sup>58</sup>. En 25: 48 ss. un hombre recibe, nuevamente en sueños, la imagen de una persona similar a Juan, que le explica el sentido de la muerte de su hijo. En 27: 65 ss. es el Obispo Troilo quien recibe en sueños la visión de la morada eterna. En 32: 3 ss. un magistrado ve también en sueños que la gente generosa recibe el céntuplo de lo que dieron. El ya mencionado monje Vitalio se aparece en sueños, tras su muerte, a mucha gente, que se ve movida a conversión (38: 89 ss.). Y finalmente, el mismo Juan el limosnero recibe en sueños la visión de un eunuco resplandeciente, portador de un cetro de oro, quien le anuncia que Dios lo convoca, es decir, le anticipa su muerte (52: 36-38). Este recurso tiene, ciertamente, una larga tradición literaria: ya aparecen en la *Ilíada* los sueños de Agamenón (2: 16-34) y de Aquileo (23: 62 ss.); en la *Odisea* el de Penélope (19: 541 ss.); en *Persas* de Ésquilo el de Atosa, el de Clitemnestra en *Coéforos*, los dos de Hécaba en la pieza homónima; se lo menciona en *Anacreonte 1 West*, *Euménides 116* de Ésquilo, *Electra 417 ss.* de Sofocles, *Ifigenia entre los tauros 55* de Eurípides; también hallamos en *Heródoto I 8* el sueño simbólico que tiene Astiages, acerca de que su hija pariría una parra que iba a cubrir toda el Asia; Platón incluye sueños admonitorios de Sócrates (*Critón 44 B*; *Fedón 60 E*); Apolonio incluye los de Medea y de Circe en sus *Argonáuticas* (3: 617 ss., 4: 662 ss.); la comedia incorpora el motivo litera-

<sup>57</sup> τις λευκοφόρος ὡς ὁ ἥλιος.

<sup>58</sup> FESTUGIÈRE 1960: 148-9 considera esto un tema folklórico; el modelo cristiano es *Hechos* 16: 25 ss.; aparece en *Historia monachorum* 8: 35, *Vida de Hipacio* 78: 12 ss.

rio en Caballeros 1090 ss., Avispas 15-24 y Ranas 1331 de Aristófanes; en Misántropo 411 ss. de Menandro. El mimo lo representa en El sueño de Herondas; Calcidio en su comentario al Timeo. La literatura latina lo tiene en Plauto (Gorgojo 246 ss., Mercader 225 ss., Soldado 383-5, Fantasmas 490, Cable 596 ss.), en Virgilio (Eneida VII), en Horacio (Epístolas I 10.31), en Cicerón y Macrobio (El sueño de Escipión)<sup>59</sup>. Rose señaló que el sueño puede ser considerado de tres modos: como una realidad objetiva, como algo ocurrido en el mundo de los espíritus o como un símbolo<sup>60</sup>. Puede ser la visión previa de algo futuro (*ὄραμα*) o la revelación de alguien con autoridad que transmite una admonición o un oráculo ( *χρηματισμός*); puede llegar mediante el Sueño personificado, un mensajero o *ἄγγελος*, la sombra de un muerto, una voz divina. Por su parte, la Biblia también lo incluye: tenemos los sueños de José (Génesis 37: 5-10), de Samuel (1 Samuel 3: 4 ss.), de Salomón (1 Reyes 3: 5-15), de Job (Job 4: 12-21), de José de Nazareth (Mateo 1: 20-23, 2: 13 y 19), de los Magos (Mateo 2: 12), de la mujer de Pilato (Mateo 17: 29), de Pablo (Hechos 18: 9-10). También son frecuentes los sueños en los evangelios apócrifos. En la literatura cristiana extrabíblica, posiblemente el primer testimonio sea el del Pastor, de Hermas, en que aparecen varias 'visiones'. Dodds ha señalado que "la estilización del 'sueño divino' o  *χρηματισμός* no es puramente literaria; es un sueño de esquema cultural [...] y pertenece a la experiencia religiosa del pueblo, aun cuando los poetas, desde Homero en adelante, lo hayan adaptado a sus propios fines empleándolo como motivo literario"<sup>61</sup>. Una cierta actitud supersticiosa ante los sueños fue denunciada ya por el poeta latino Enio al decir "algunos sueños son verídicos pero no es necesario que todos lo sean" (fr. 427) y por san Isidoro, quien advirtió "aunque algunos sueños sean verdaderos, sin embargo no hay que creerles fácilmente" (Sentencias 3: 6.8). Hecho este somero recuento, parece claro que en la hagiografía no resultaría ni extraño ni fuera de lugar la inclusión reiterada del motivo del sueño.

Si bien el relato tiene elementos organizativos retóricos, en el sentido de que es posible reconocer en él un exordio, una *narratio*, una *argumentatio* y una *peroratio*, más recursos propios de la *elocutio*, como también ocurre en *Simeón*<sup>62</sup>, y a

<sup>59</sup> Sobre este repertorio véase CAVALLERO 1996: 104-105. Más 'científicamente' trataron el sueño Aristóteles (*Sobre los sueños*, *Sobre la adivinación en los sueños*) y Sinesio (*Sobre el insomnio*).

<sup>60</sup> H. Rose, *Primitive culture in Greece*; apud DODDS 1960: 103.

<sup>61</sup> DODDS 1960: 107.

<sup>62</sup> Cf. CAVALLERO 2009 b.

pesar de que también la lengua incorpora rasgos propios del griego contemporáneo y popular, como ocurre asimismo en la biografía precedente<sup>63</sup>, aquí es más explícita la intencionalidad de llegar a un público amplio, no sólo al letrado, pues el mismo Leoncio lo dice, como ya hemos citado, lo cual indica, además, una coherencia poética con la *Vita Symeonis*. En este sentido, los recursos técnicos que acabamos de analizar se orientan a hacer concreta esa intención de alcanzar al gran público:

- a) por una parte, hacer una caracterización de personaje central desde muy diversos puntos de vista para construir así una ‘etopeya’ retórica, no exactamente un ‘retrato’ pues no incluye la ‘prosopografía’ o descripción externa, sino una descripción interna propia del género epidíctico o laudatorio<sup>64</sup>;
- b) por otra parte, presentar a Juan como un modelo de cristiano para todo tipo de público, aunque en particular se lo ofrece como modelo de pastor; y esto mediante el empleo de epítetos caracterizadores pero también por medio de las propias palabras y acciones del protagonista;
- c) asimismo, lograr la incorporación del público en el relato –dicho de otro modo, interesarlo en su desarrollo– mediante variadas referencias metaliterarias, interpelaciones a la audiencia y recursos populares como el relato imbricado y las apariciones y sueños reveladores.

Por todo ello creemos que la narración de Leoncio es un relato bien logrado, en el que los componentes de contenido y las estrategias formales son empleados eficientemente en atención al público y a la intencionalidad prevista. Muy posiblemente, dado que en la fecha de composición del relato Egipto se hallaba en poder persa, la narración aporta a la comunidad cristiana ‘ortodoxa’ una ‘añorable’ imagen del patriarca ideal, protector de su pueblo. Todo esto pudo ser causa del éxito que la *Vida* tuvo en el mundo bizantino, comprobable por la amplia difusión manuscrita de sus versiones y por las numerosas traducciones a otras lenguas orientales.

<sup>63</sup> Cf. CAVALLERO 2008 y 2008 b. A ambos aspectos, retórico y lingüístico, nos referiremos en otros trabajos.

<sup>64</sup> Este género elogia o censura ante un hecho presente, determinando si es bello o feo, virtuoso o vicioso. Está dirigido a un espectador general. Explica hechos para demostrar la nobleza o virtud, destacando la intencionalidad moral. Es virtuoso el hombre que elige, libre y racionalmente, obrar de acuerdo con la virtud; es decir, quien no antepone un placer pasajero a una felicidad construida racional y continuadamente sobre la virtud. Es un género literario más que teatral.

## Bibliografía mencionada

- BROWNING, R. 1981: "The 'low level' saint's life in the early Byzantine world", en S. Hackel ed. *The Byzantine saint*, London, Saint Vladimir Seminary Press, 117-127.
- CAVALLERO, P. 1991-1992: "La literatura griega precristiana y el pensamiento judeo-cristiano: puntos de aproximación", *Nova Tellus* 9-10, 21-43.
- CAVALLERO, P. 1996: *'Parádisos': los motivos literarios de la comedia griega en la comedia latina; el peso de la tradición*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Colección Textos y Estudios n° 2.
- CAVALLERO, P. 2008: "Tradicición helenística e innovación lingüística en *Vida de Simeón el loco*, de Leoncio de Neápolis", *Simposio Internacional Helenismo-Cristianismo*, Universidades Nac. de La Pampa y Gral. Sarmiento, Los Polvorines, 8-10 de mayo de 2008.
- CAVALLERO, P. 2008 b: "Griego bizantino en *Vida de Simeón el loco*, de Leoncio de Neápolis", *Erytheia* 29 (2008), 7-28.
- CAVALLERO, P. 2008 c: "Técnica narrativa y composición literaria en la *Vida de Simeón*, de Leoncio de Neápolis", *Actas de las IX Jornadas de Estudios Medievales* (CD), Buenos Aires, septiembre de 2008.
- CAVALLERO, P. 2009: "La pobreza en *Juan el limosnero* de Leoncio de Neápolis: léxico y contexto"; en vías de publicación.
- CAVALLERO, P. 2009 b: "La retórica en la *Vida de Simeón* de Leoncio de Neápolis", *Byzantion Nea Hellás* 28, en prensa.
- CHADWICK, H. 1974: "John Moschus and his friend Sophronius the sophist", *Journal of theological studies* 25, pp. 41-74.
- COX, P. 1983: *Biography in Late Antiquity*, Berkeley, 1983.
- DELEHAYE, H. 1927: "Une vie inédite de saint Jean l'Aumônier", *Analecta Bollandiana* 14, 5-74.
- DÉROCHE, V. 1995: *Études sur Léontios de Néapolis*, Uppsala.
- DODDS, E. 1960: *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Revista de Occidente.
- FESTUGIÈRE, A.-RYDÉN, L. 1974: *Léontios de Néapolis, 'Vie de Syméon le fou' et 'Vie de Jean de Chypré'*, Paris, Paul Geuthner.
- FESTUGIÈRE, A. 1960: "Lieux communs littéraires et thèmes de folklore dans l'hagiographie primitive", *Wiener Studien* 73, 123-152.
- GIANNARELLI, E. 1976: "La biografía cristiana antigua: estructura, problema", en S. Boesch-Gajano, *Agiografía medievale*, Bologna, 49-67.

- LAPPA-ZIZICAS, E. 1970: "Un épitomé de la Vie de S. Jean l'Aumônier", *Analecta Bollandiana* 88, 265-278.
- MANGO, C. 1984: "A Byzantine hagiographer at work: Leontios of Neapolis", en I. Hutter ed. *Byzanz und der Westen. Studien zur Kunst der europäischen Mittelalters*, Wien, Österr. Akad. der Wiss., 25-41.
- PATLAGEAN, E. 1981: "Sainteté et pouvoir", en S. Hackel ed. *The Byzantine saint*, Saint Vladimir Seminary Press, 88-105.
- PATLAGEAN, E. 1999: "El pobre", en G. Cavallo, *El hombre bizantino*, Madrid, Alianza, 29-59.
- UYTFANGHE, M. VAN 1993: "L'hagiographie: un genre chrétien ou antique tardif?", *Analecta Bollandiana* 111, 135-188.
- VAN DEN VEN, P. 1953: *La légende de S. Spyridon, évêque de Trimithonte*, Louvain, Université de Louvain, Institut Orientaliste.